

Javier Oroz. Economista y presidente del Tribunal de Defensa de la Competencia de Aragón. Colabora como articulista en diversos diarios y revistas, entre ellos, *Heraldo*. También colabora con TVE en el informativo regional, con el espacio “La bolsa y la vida”. Además de su actividad profesional, es autor de varias obras literarias, entre ellas la novela *Puerta del Ángel* y el libro de relatos *Mientras llega el día*, Premio Santa Isabel de Narrativa, de la DPZ.

“La crisis se desarrolla en la arena política e ideológica”

¿Qué causas esenciales han ocasionado al mundo una crisis como la que aún estamos viviendo?

La crisis vino principalmente por el desproporcionado tamaño que alcanzó la burbuja del crédito. Las grandes corporaciones bancarias habían utilizado el dinero de los depósitos para prestarlos una y otra vez, tanto a las empresas como a particulares. Mediante mecanismos como la titulación se presta, se vende el préstamo, se recoge el dinero, se vuelve a prestar y se vuelve a vender, y así sucesivamente. Aunque se agote a quién prestar, es igual, se presta a empresas con planes inviables y a particulares que se compran una vivienda que no pueden pagar o para cualquier cosa...

¿Hay otra raíz de fondo?

Sí, el fondo hay que buscarlo en el hecho de que no hemos atinado a crear una sensata y eficiente economía productiva global y mucho menos una distributiva, justa y capaz de ser motora de progreso, y eso está en la base de todos los desajustes y de todas las crisis.

¿Quiénes son los principales responsables de la crisis financiera y económica?

El sistema financiero se colapsó por sus propias acciones, luego los gestores del dinero tienen responsabilidad. Pero también la tienen los gobiernos por su no intervención, así como todos aquellos que se sumaban al afán de dinero rápido y acudían como especuladores, no como ahorradores o inversores, a las bolsas o a comprar inmuebles o materias primas o lo que fuere para revender y ganar dinero con la revalorización ficticia que se provocaba. Deprisa, deprisa, si te paras estás fuera, era la forma de operar y de vivir.

¿Qué consecuencia de la crisis tiene peor solución?

El paro, que es mucho más que un indicador económico. El trabajo no es un factor de producción, es un derecho preferente de las personas, es el factor humano. El objetivo primario de la economía desarrollada no debería ser otro que el pleno empleo real. En España tiene una solución lenta porque para ser competitivos necesitamos cambiar a un modelo económico de alta tecnología y superior organización productiva, recuperar el crecimiento y generar confianza.

¿Los políticos españoles tienen o no margen de maniobra contra la crisis o da igual el partido que mande?

No hay margen de maniobra diferencial en las actuaciones a corto en defensa de la solvencia de España, ni en la necesidad de ajustar el gasto público. Tampoco en ir a un modelo de alta tecnología y superior organización productiva; incrementar las exportaciones, mejorar las infraestructuras, la educación, investigación y desarrollo. No obstante, la economía es política y es ideología, y la crisis se desarrolla en la arena política e ideológica. Los políticos españoles deberían pactar lo urgente y necesario a corto y elaborar sus planes a largo con explicación de los mismos, que es en lo que van a diferir.

¿Quiénes son las víctimas de esta crisis?

Las dificultades caen primero sobre la organización productiva con más personas al paro; las empresas pierden actividad, algunas cierran y otras se quedan sin beneficios. Los autónomos, que dan servicio a empresas y particulares, son afectados; los recursos sociales escasean, el paro de larga duración se queda sin subsidio; la ayuda pública cae y la privada familiar se ve comprometida porque se extienden en ella las dificultades. Es una honda expansiva que crece y puede llegar a afectar a todos. Son también malos tiempos para la solidaridad internacional. Cuando quiebra el Estado de bienestar, quiebra la solidaridad. Evidentemente, son los más débiles las verdaderas víctimas de esta crisis.

¿Es posible otro modelo económico si no lo quieren los mercados?

La economía tiende a ser todo en nuestras vidas, y cuando lo es todo se llama materialismo. Los mercados son nuestro reflejo. Esta economía en lugar de ser servidora del hombre, se nos apodera y se convierte en dueña y señora, nos esclaviza y como todos los tiranos nos engaña. Promete felicidad a base de tener, poseer, acumular. Y deformamos entonces los fines de los instrumentos que habíamos fabricado para el bienestar de todos. La regulación internacional y el control de los mercados nos permitirán hacer posible un funcionamiento del sistema en libertad y con la mayor eficiencia y justicia simultáneamente; siempre claro está que sea lo que busquemos.

Concha Roldán